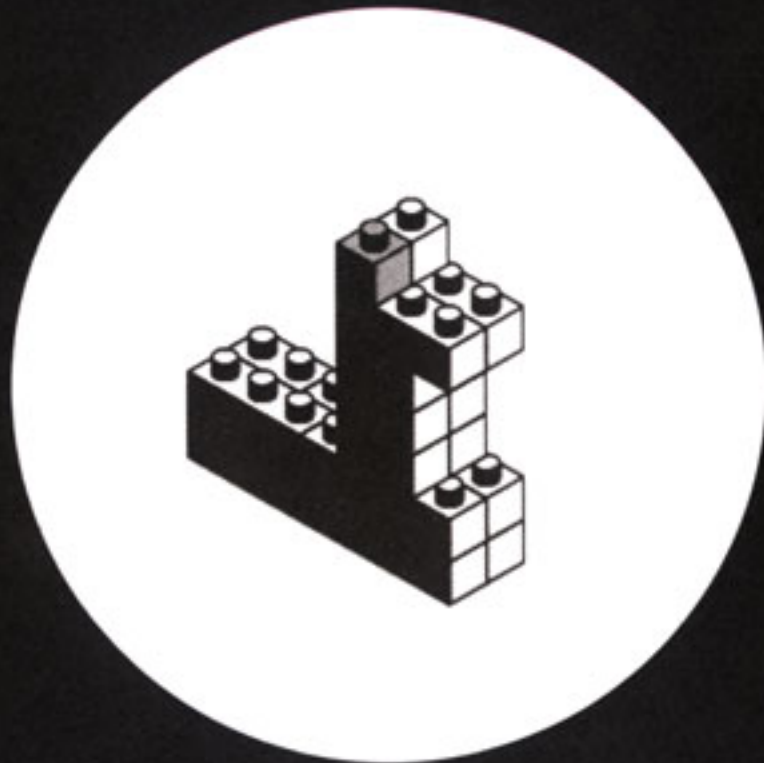
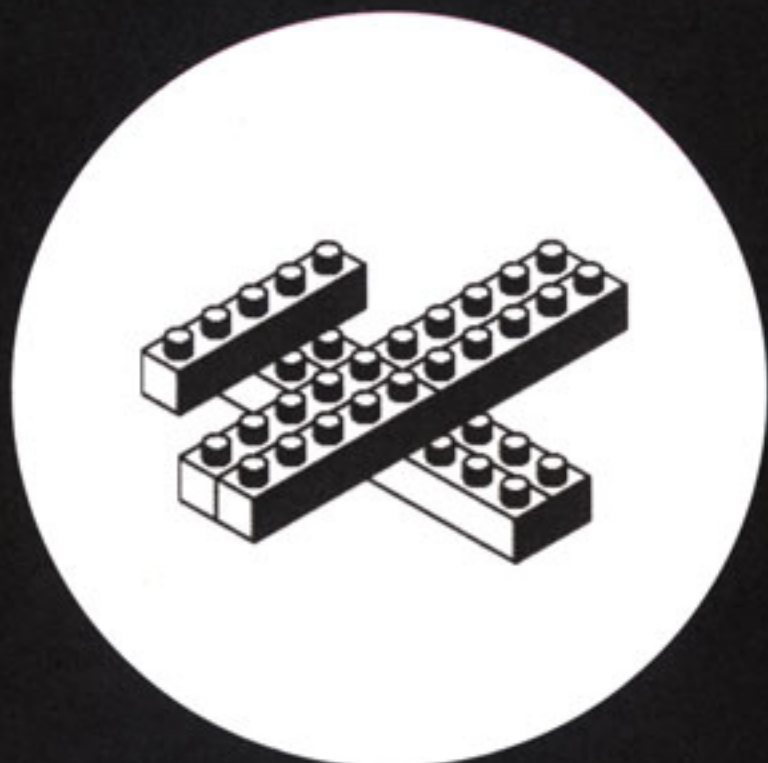


dni

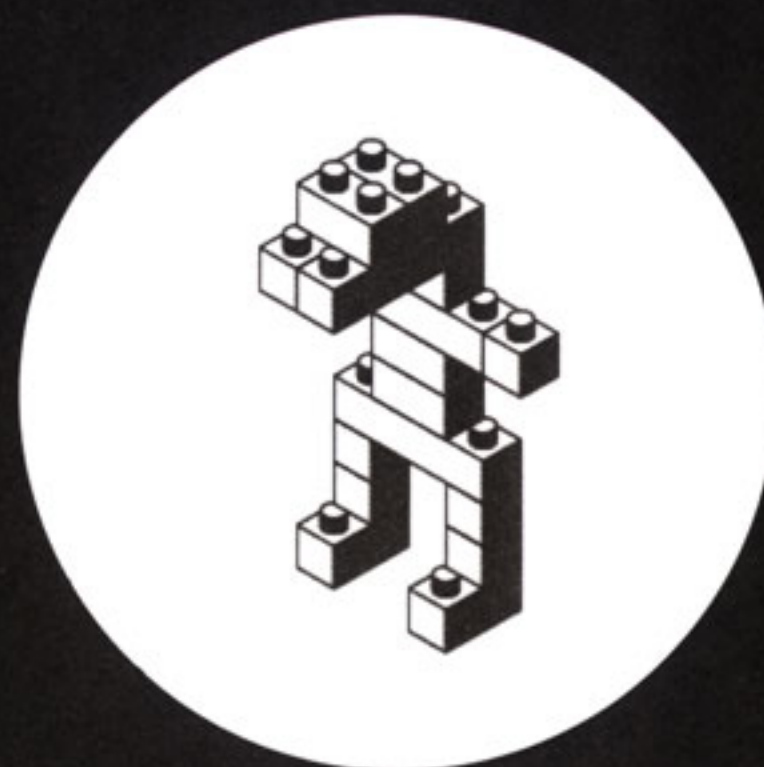
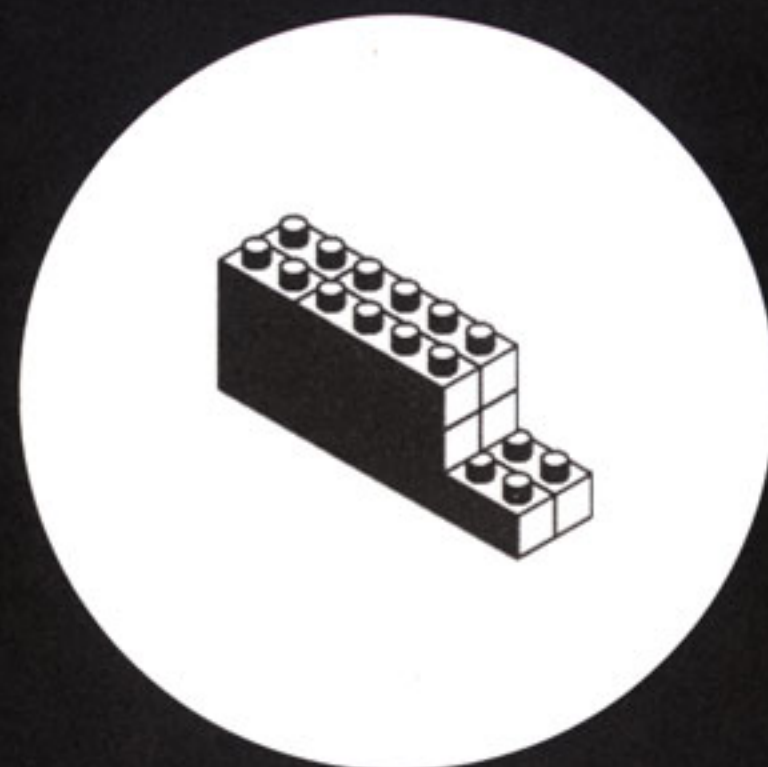
revista de diseño
nacional e
internacional

diseño
en
bloque

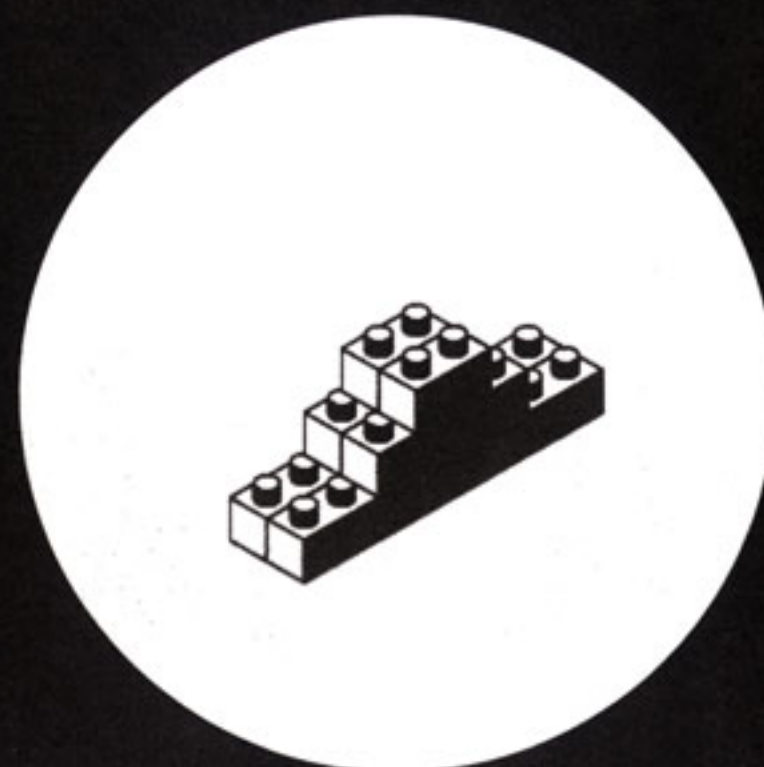
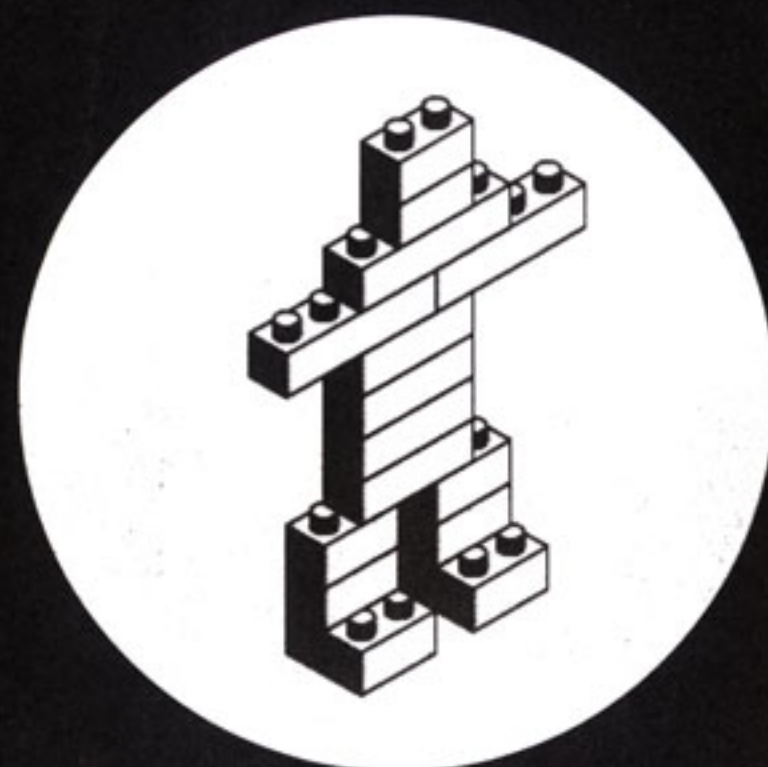
Rastri
adictos



Rasti **representa** una manera de jugar más que un juego en sí



sus módulos invitan a diseñar desde la **intuición** y la **síntesis**



los bloques incitan a la **construcción** desde la deconstrucción

industria nacional

El operativo retorno de un juguete que nos marcó

X VIVAN URFEIG Volvió un clásico. Los ladrillitos de Rasti no sólo representan una manera de jugar. Fueron, además, modelo y referente de la industria nacional del juguete, que vivió su época de oro en los '60 y '70. El operativo retorno de esta marca emblemática que desapareció del mercado en 1975 involucra a una familia entera de jugueteros argentinos que se obsesionó con los ladrillitos y rescató las matrices originales de un sótano perdido en Santa Catarina, Brasil.

Se trata de los Dimare, papá Antonio y los chicos: Daniel, Fabián, Sergio, Gabriel y Sabrina. Esta pyme familiar fabrica juguetes didácticos desde 1965 -las líneas Bimbi y Blandi-. Y en 1975 lanzaron Blocky, un sistema propio de ladrillos que emulaba el clásico sistema de encastres de Rasti, marca que Antonio Dimare admiraba por su calidad y tecnología. El sistema original se fabricó en Argentina a través de la fábrica Knittax de máquinas de tejer, propiedad de la familia Müller, que trajo el sistema de Alemania. Rasti surge de la palabra "rasten", que significa "afirmar, asentar dando solidez, estabilidad y firmeza". A pedido de DNI, José "Pepe" Rey, historiador del CIDI (Centro de Investigación de Diseño Industrial), rastreó la participación de Rasti en la Exposición Argentina de Diseño Industrial de 1973. En esos registros figura como equipo técnico la empresa Knittax, "con un rediseño sobre el modelo original alemán de Hainz Hasel", devela así Rey al autor original de Rasti.

Con la avalancha importadora de fines de los 70, el quiebre de los Müller fue inmediato. Y las matrices se vendieron a Hering, una fábrica de instrumentos instalada en la colonia alemana Blumenau, al noreste de Santa Catarina. Luego Hering cerró y la matricería de Rasti fue a parar a un sótano. Pero Dimare -inmigrante italiano que llegó al país en 1957- se obsesionó con rescatarlas y cada vez que se cruzaba con su importador brasileño insistía con la pesquisa. Finalmente, a fines de 2004 logró dar con las coordenadas. Y aunque la matricería estaba rota, desarmada e incompleta pergeñó el regreso de Rasti en silencio. Durante dos años los Dimare se dedicaron a realizar los trámites para comprar la marca, recuperar y retocar las 108 matrices, contratar empleados (de 11 pasaron a 58), invertir en máquinas inyectoras, ampliar la planta y diseñar la vuelta de siete cajas color cian a las góndolas. La inversión del operativo rescate les demandó \$2.600.000. Hasta fin de año planean fabricar 69 millones de ladrillitos, que insumirán 500 toneladas de polietileno nacional. Y entre los objetivos a futuro, sumarán a las líneas temáticas "Construcción" y "Medios de transporte" modelos nuevos, kits de piezas sueltas y sistemas didácticos para escuelas técnicas.

De acuerdo a las maquetas en 3D que ilustran las cajas actuales (de 175, 250, 325, 700, 800, 1000 y 1350 piezas) se pueden armar casas, torres, vehículos y castillos. Pero también el avión Pucará, una cosechadora, el rompehielos Irizar o el puente Zárate Brazo Largo, íconos nacionales. Entre los edificios representativos internacionales figuran el Arco de Triunfo y la Ville Savoye, de Le Corbusier, un casa que descansa sobre pilotes. En el showroom de la fábrica este paradigma de la arquitectura armado con 800 fichas rojas, blancas, negras, amarillas, azules y grises comparte estantería con la Bombonera, una estación de tren, una casaquinta, una torre de control y un molino tipo holandés.

A escala y manteniendo las proporciones, el estudio Imán Diseño se pasó unos cuantos meses jugando. "Utilizamos el software Rhinoceros, para probar distribuciones y garantizar la estética", cuentan los diseñadores industriales Javier Rodríguez y Juan Casalins, fanáticos del Rasti. El modelo que más tiempo les demandó fue el helicóptero de 1.000 fichas.

Todos los modelos respetan la matriz original aunque ninguno repite las figuras que componían los sets Minibox, Multibox y la codiciada Starbox, de mil fichas. A la paleta de colores existentes se sumarán el naranja y el verde, aunque en la fábrica de Lugano la única matriz que aún representa un dolor de cabeza es la que corresponde a las piezas transparentes. "Estamos a un paso

de arreglarla, la encontramos muy dañada", señala optimista Daniel Dimare, el mayor de los hermanos, director de Marketing y Comunicación de la empresa.

Durante estos dos últimos años los Dimare fueron cayendo en la cuenta de que Rasti era más que un juego de encastre, resistente y durable. Entendieron que era una marca registrada de la nostalgia y un sinónimo de la Argentina industrial. Ante el desafío de encarar una campaña de publicidad convencional a la medida de la pyme familiar, prefirieron asesorarse. Convocaron diseñadores gráficos, industriales y psicopedagogos y encargaron un estudio de mercado a una consultora especializada.

Del otro lado del vidrio de los focus group se escucharon todo tipo de anécdotas de infancias sin play station ni PC. "A los de la generación de 35 / 40 años se les caían las lágrimas", cuenta Dimare. "Transmitir la ideología Rasti y mantener vivos los valores no nos resultaba una tarea sencilla. Los que se pasaban las tardes enteras armando aviones hoy son muy exigentes. Quieren que se respeten los aspectos básicos, aunque también piden innovaciones. Recuerdan al Rasti como un juego serio, casi técnico".

Para rediseñar la imagen de la marca, las conclusiones de la consultora Mayéutica, a cargo del sociólogo Osvaldo Gagliardo, fueron decisivas: arraigarse en elementos preexistentes, neutralizar códigos gráficos duros, integrarse a la nueva generación de juguetes con una propuesta noble, lúdica y creativa y actualizar el estilo fueron algunos de las recomendaciones. La arqueología de la marca llevó a rastrear "todo lo que tuvo que ver con Rasti, para ser respetuosos con la filosofía", señala Pablo Voyer, el diseñador gráfico que mantuvo el color cian de las cajas que a fines de los 60 diseñó Juan Cavallero: "Recibíamos las instrucciones desde Dusseldorf, Alemania", recuerda Cavallero. Voyer señala que mientras observaba a padres e hijos jugar con ladrillitos a través de la cámara Gessell decidió no modificar sustancialmente el logo: "Satisfacer al público de nostálgicos no fue fácil. Por suerte admitían que había que aggiornarlo. El objetivo fue lograr un logo que tenga la misma precisión, solidez y calidad que el original, a la altura de las propuestas dinámicas que se ven en las jugueterías", comenta. Así, incorporaron rasgos contemporáneos: el logo actual está contenido en un círculo tridimensional (el original era un rectángulo). Y pintaron de rojo el punto de la letra i. Un toque, apenas, que se suma al resto de las innovaciones.

Pero para competir en góndola, la variedad de modelos que se pueden construir con la misma cantidad de piezas resulta el caballo de batalla del universo Rasti. En su afán por competir con Lego, el sistema danés que surgió en 1949 y hoy se comercializa en 130 países, el mensaje que transmite Rasti desde las cajas muestra que con estos bloques independientes se pueden inventar muchas opciones. "Lego está posicionado como un sistema de primer nivel, con una gran capacidad de invertir en matrices. Tienen muchísimas piezas, y todas únicas. Su encastre es por fricción. En cambio Rasti presenta menos ladrillitos, pero estimula a crear más modelos de los que aparecen en las cajas", explica Dimare. Y señala que la incorporación de un sistema de manuales fue clave para el lanzamiento.

Junto a una psicopedagoga, armaron la "Guía Plus, para jugar en serio". Se trata de recomendaciones de acuerdo a las edades y etapas evolutivas. Y consejos para no frustrarlos: "Permitir que el niño exhiba su obra en algún lugar de la casa", por caso. Compartir, acompañar, reflexionar, promover e incluir son los conceptos más utilizados. A esta catarata de buenas intenciones se suma la Guía Técnica Rasti, un compendio de trucos, soluciones inteligentes y sugerencias para lograr ángulos, engranajes, ventanas, techos y módulos perfectos.

La noticia del retorno generó todo tipo de expresiones. Foros, clubes virtuales y fanáticos de todo el mundo colapsaron las páginas web cuando se conoció la buena nueva. Volvió un clásico, volvió la magia de este maestro mayor de obras de encastre nacional.

Dulce y cruel cajita de mis recuerdos

X PABLO SCHANTON

Había una crueldad implícita en Rasti. Aquellos que fuimos niños aquí en la década del '70 lo supimos desde el principio. Era la crueldad de enfrentarse a un juguete que imponía la construcción de otro juguete. Y esa construcción dependía sólo de nosotros. Porque en el "mundo Rasti" todo era posible, como nos lo mostraban las publicidades de Billiken, los libritos ad hoc con modelos ("Guía Rasti", primero; "Rasti Ideas", después) y las exposiciones del Rasti-Centro ubicado en la calle Santa Fe al 1100. Sí, pero había que hacerlo. De grande, me enseñaron una palabra que ahora aplicaría al juguete que más feliz me hizo de chico: deconstrucción. Rasti exhibía la reconstrucción de una juguetería, pero te vendía una deconstrucción de ella. Podías tener una casita, un tren, un autito, un tractor, un castillo, un robot, todo lo que te mostraban las vidrieras cuando querían reproducir la vida urbana de los adultos en miniatura. Pero el juguete te obligaba a armarlo vos mismo a partir de piezas sueltas que no daban ni una pista del objeto terminado. Por eso Rasti es el anti-Lego: no es representativo, no es antropomórfico, no es temático (al menos, en sus primeras cajas, de la preescolar y accesible Box 500 a la puberal y aristocrática Star Box 1000). Y al contrario de su antecedente, el Meccano (o su versión más pop, más sextie, el Plástico), no exigía un imaginario maquinico y metalúrgico adecuado a la era industrial. Con su unidad mínima, el módulo encastrable de plástico, o el "ladrillito" (y no quisiera nombrar una marca en competencia, porque era blasfema para nosotros los rastilogos), Rasti estimulaba al arquitecto antes que al ingeniero (aunque no faltaran ejes, engranajes, eslabones, manivelas, piñones, ruedas, bridas y ¡el motor a pilas!). Una prueba de inteligencia (otra vez la sana crueldad) y de entrenamiento en el armado consistía en comprobar si un amiguito sabía o no definir una pared. Los novatos encastraban un ladrillo sobre otro y después no podían sostener una casa; los iniciados ya emulaban a un albañil: sabían que se trataba de prever los ángulos uniendo los ladrillos de ocho encastres de cuatro en cuatro. Otras pruebas de "rastilogía": la buena terminación de un piso con los lisos módulos cerrados en rojo o gris, la prolija aplicación de cenefas en las tejas, el montaje de ventanales mediante botoncitos de unión con ranura (unos pocos obsesivos no los perdíamos), etc. Bueno, y ni hablemos de "ésos" que desarmaban usando los dientes... Nosotros, ex niños Rasti, nunca olvidaremos esa utopía del todopoderoso ladrillo plástico: ahí el mundo moderno parecía reconstruible con un mínimo de sintaxis arquitectónica, y si se superaba el vértigo ante esa sopa abigarrada y caótica de piezas.

www.rasti.com.ar
www.rastimania.blogspot.com
www.lego.com
www.taringa.net (fotos antiguas)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Rasti/ (grupo de fans)